

Editorial

LAS MICROFINANZAS EN PERIODOS DE CRISIS

El desempeño último de las instituciones reguladas de microfinanzas afiliadas a ASOFIN, en promedio, nos muestra una tendencia sólida de crecimiento y desempeño, que continúa el cúmulo de logros obtenidos durante la gestión 2002 recién pasada. Esta, es por tanto, una tendencia clara y marcada sobre el desempeño de la industria de las microfinanzas en nuestro país.

Sin duda el buen desempeño de las instituciones financieras que atienden a este sector tan importante para Bolivia, en periodos de crisis económica, social y política como la que encontramos en la gestión 2002, tal vez es explicada en gran medida por el comportamiento de los clientes microempresarios que son los actores que le dan vida al sistema.

Nuestros clientes, a diferencia de nichos de mercado distintos o "tradicionales" en el sector financiero, han mostrado un desempeño muy importante durante la gestión 2002; por un lado, nos han ofrecido un buen comportamiento crediticio, habiendo permitido mantener niveles de morosidad mucho más bajos; por otro han mostrado, posiblemente, niveles de mejora y diversificación de sus actividades, efecto plasmado en el crecimiento de la cartera activa de las instituciones financieras especializadas en microfinanzas.

Aparentemente, podríamos asumir que los microempresarios son más permeables a los procesos de crisis, afirmación que asumo se presta a mucha discusión y enfoques diversos en respuestas. Pero la evidencia numérica puede hacernos comprender esta particular situación que no se aleja completamente del comportamiento racional de los clientes; queda claro que un microempresario lucha todos los días por sobrevivir y ganar el sustento diario, su imaginación y arduo desempeño seguramente no les deja tiempo como para pensar que deben bajar su productividad por que existe una crisis que enfrentar.

Para ellos, seguramente no existe la palabra "crisis", pues no tienen alternativa más que seguir luchando, porque de otra forma simplemente desaparecerían del mercado. Por tanto, este concepto forma parte del entorno diario en el cual se desenvuelven y compiten, proyectan su crecimiento y luchan por alcanzar en algún momento el ansiado desarrollo.

Este comportamiento, completamente racional desde la perspectiva del mercado, es una nueva enseñanza para todos los que vivimos en éste precioso país, mientras existen algunos que se lamentan y se rasgan las vestiduras porque tienen que enfrentar una crisis, clamando por ayuda y buscando forzar la creación de mecanismos especiales de condonación de deudas o reprogramaciones interminables cubriendo su ineficiencia y falta de innovación, los más desfavorecidos en términos de capital, educación y otros, encuentran salidas innovadoras a su situación.

Por otro lado, dado el desempeño del sector es importante y necesario revisar el pre concepto o mejor "paradigma", que muchos encierran cuando afirman que el microcrédito es una actividad financiera de "alto riesgo", por tanto, requiere una normativa mucho más estricta, niveles de previsión altos y coeficientes de adecuación que doblan los criterios de prudencia internacional. Aparentemente, el microcrédito es hoy por hoy una actividad que refleja un nivel de riesgo crediticio comparable, mucho menor al de otras actividades financieras.

JULIO CÉSAR HERBAS GUTIÉRREZ